

**NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y A LAS RIQUEZAS - Comentario al Evangelio de P.
Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 16,1-13

En aquel tiempo, dijo también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él como derrochador de sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: "¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo". Entonces el mayordomo dijo para sí: "¿Qué haré?, porque mi amo me va a quitar la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que haré para que, cuando se me quite la mayordomía, me reciban en sus casas". Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?"

Él dijo: "Cien barriles de aceite". Le dijo: "Toma tu cuenta, siéntate pronto y escribe cincuenta". Después dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?". Este contestó: "Cien medidas de trigo". Él le dijo: "Toma tu cuenta y escribe ochenta". Y alabó el amo al mayordomo malo por haber actuado sagazmente, porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

"Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando estas falten, os reciban en las moradas eternas. "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?"

"Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".

"Ningún criado puede estar al servicio de dos señores, porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro". Con estas palabras, Jesús quiere dar una lección muy importante a su comunidad, acerca del valor y del uso del dinero.

Jesús con sus palabras finales del episodio del Evangelio de este domingo "No podéis servir a Dios y al dinero", deja en claro que en su comunidad la opción debe estar siempre bien definida. O se está de parte de Dios, de aquel que da la vida, o uno se vende al dinero, aquel que es capaz de sacrificar la vida de otro para satisfacer el interés personal. De hecho, Lucas, la palabra que usa "Mammona", para hablar del dinero (Mammona es un ídolo al que todo se sacrifica para satisfacer los intereses personales).

Jesús deja claro que Dios y el dinero, "Mammona", no se puede poner en un mismo nivel; no se puede asociar estas dos realidades incompatibles, porque una excluye a la otra, porque Dios que es gratuito y que todo lo que hace por amor, no se puede poner al mismo nivel que "Mammona" que todo lo que hace por interés, y que es capaz de sacrificar lo más sagrado, lo más importante y lo más bueno de los demás, contar de obtener lo que desea.

Esta lección que Jesús da a sus discípulos, es para que reflexionen sobre lo que significa el uso del dinero, dentro de la comunidad. Es un tema que tiene su interés, porque sabemos que el dinero es parte de la vida, pero en el Evangelio de este domingo se deja claro que el dinero en sí mismo posee muy poco valor. Jesús le llama el dinero ajeno, algo que no forma parte de lo esencial de la vida, sino que tiene una función secundaria que sirve para establecer relaciones mejores, como cuenta Lucas en la parábola de un administrador incompetente, que no deshonesto.

"Había un administrador que fue despedido por su Señor, porque había derrochado sus bienes", era incapaz de saber cómo administrar esos bienes. Se deja llevar por el pánico y se pregunta a sí mismo: "¿Qué voy a hacer ahora que me echan a la calle si no tengo fuerzas para ponerme de trabajar y mendigar me da vergüenza?". Entonces, ¿qué hace ese hombre?: Llamando a los deudores de su señor les dice, que la cuenta que tienen que darle es la mitad de aquello de lo que pensaban. "A uno que le debía a su señor cien barriles de aceite, dice: escribe cincuenta."

No es que este hombre esté robando a su señor los cincuenta barriles restantes, sino que el administrador está renunciando a su comisión, porque así vivían los administradores. Su paga se sacaba de lo que pagan los deudores al señor, por lo que este hombre no hace otra cosa que quedarse sin la comisión que le correspondía. Para los deudores era muy bueno, ya que en vez de pagar ciento, pagaban cincuenta, la mitad de lo que debían.

Jesús dice que el señor de la parábola elogió al administrador por su sabiduría. Y de esta misma manera, Jesús quiere que sus discípulos sean astutos, es decir, que sepan dar al dinero para el valor que se merece. Porque si se pone toda la atención en el dinero, está claro que la persona no va a crecer nunca, pero sobre todo no va a ser libre para poder hacer lo que realmente en su vida pueda darle el desarrollo humano.

El dinero sólo genera ansiedad, preocupación, y sobre todo inculca en la persona la tendencia de vivir en función de uno mismo, estando dispuesto a sacrificar lo más sagrado para que el dinero siga creciendo. Esto, la comunidad de Jesús no lo puede tolerar, por lo que el Señor

recuerda la elección fundamental que hay que hacer: o se está de la parte de Dios, que es el Padre de la vida, y se aprende con El y como El a ser generosos, para dar vida a los demás de manera gratuita, o uno se vende al dinero, sabiendo que con esta opción se está arruinando su vida, porque entre otras cosas, porque uno nunca sabe cuánto va a durar el dinero: El patrimonio que uno tiene, se puede terminar en cualquier momento.

Jesús recuerda a sus discípulos que lo importante en sus vidas es centrarse en aquello que realmente hace crecer la vida. No es el dinero lo que hace crecer la vida, eso está claro, si no estar en sintonía con el Señor de la vida, el Padre, que todo lo da de forma gratuita, para que la gente pueda vivir lo mejor posible

Jesús aclara a sus discípulos esta situación, que es al mismo tiempo casi desagradable, ya que la tendencia sería la de compatibilizar estas dos realidades, Dios y el dinero. Pero Jesús dice que esto no es posible. Si en la comunidad se manifiesta esta tentación, habrá que acabar con ella. Sólo estando del lado de Dios, podemos alcanzar nuestra plenitud humana. El dinero sirve sólo, como se dice en la parábola de Lucas, para tener buenos amigos.